

El Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Col. 1:18a, 24; 2:19; 3:15; 4:15-16

Día 1

I. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia (1:18a):

- A. Tenemos que ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, una entidad constituida del Dios Triuno y de aquellos que Él escogió y redimió (Ef. 1:22-23; 4:4-6).
- B. El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo; si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría sentido y carecería de significado (1 Co. 12:12, 27; 1:2).
- C. Es de crucial importancia que entendamos que Cristo es la Cabeza y que nosotros somos miembros de Su Cuerpo (Col. 1:18a; 2:19; Ef. 4:15-16):

- 1. Vivir en el Cuerpo equivale a llevar una vida corporativa con los miembros del Cuerpo estando sujetos a la Cabeza.
- 2. Llevar la vida del Cuerpo requiere que nos sujetemos a la Cabeza y que la Cabeza sea nuestra vida, nuestro objeto principal y el centro rector de todo nuestro ser (Col. 1:18a; 2:19).
- 3. Siempre que disfrutamos de Cristo, espontáneamente nos asimos de Él como la Cabeza (vs. 9-10, 16-17, 19).

Día 2

- 4. El principio primordial que debe regir nuestra vida en el Cuerpo de Cristo es el de obediencia a la autoridad de la Cabeza (Ef. 4:15):
 - a. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente sólo cuando Él tiene pleno control del Cuerpo (v. 16).
 - b. El único deber que el Cuerpo tiene para con la Cabeza es obedecer y sujetarse, sin expresar opinión, idea o sugerencia alguna (Jn. 21:20-22; Hch. 13:1-4a).
 - c. La relación que tengamos con la Cabeza determinará nuestra relación con los otros miembros del Cuerpo (9:10-19):
 - 1) Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible sentir predilección por un individuo

o círculo de individuos, y tampoco podremos mantener relaciones especiales o una comunión especial con un determinado individuo o grupo.

- 2) En el Cuerpo, nuestras preferencias no tienen cabida alguna (1 Co. 1:10-12).

Día 3

II. El apóstol hizo su parte en cuanto a completar aquello que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo (Col. 1:24):

- A. Si somos fieles al Señor, seremos partícipes de Sus sufrimientos para la edificación de Su Cuerpo (Hch. 9:15-16; 2 Co. 1:5-6; 4:10-12; Ef. 3:13; 1 Ts. 3:3).
- B. Nuestra meta al predicar el evangelio es obtener material para la edificación del Cuerpo de Cristo; para ello, tenemos que estar dispuestos a sufrir, e incluso padecer oposición y ser perseguidos (Jn. 15:18-21; 16:1-3).

III. El Cuerpo crece con el crecimiento de Dios (Col. 2:19):

- A. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento o aumento de Dios en nosotros, o sea, de que más de Dios sea añadido a nuestro ser (Ef. 4:16).
- B. Dios nos concede el crecimiento al darse Él mismo a nosotros de una manera personal y subjetiva (3:16-17a):
 - 1. Que el crecimiento nos sea dado por Dios significa que Él mismo se imparte a nosotros (1 Co. 3:6-7).
 - 2. Si Dios no aumenta en nosotros, no podemos experimentar ningún crecimiento.
 - 3. Cuanto más de Dios se añade a nuestro ser, más crecimiento Él nos da (Ef. 4:15-16).

Día 4

IV. En este Cuerpo único, el Cuerpo de Cristo, fuimos todos llamados a la paz de Cristo, la cual es Cristo mismo (Col. 3:15):

- A. Al abolir Cristo, en Su carne, las ordenanzas que nos separaban, es decir, al poner fin a la enemistad, y al crear un solo y nuevo hombre compuesto de los creyentes judíos y gentiles, se logró la paz entre todos los creyentes (Ef. 2:15-16).

- B. La paz de Cristo es la unidad del nuevo hombre, del Cuerpo (4:3).
- C. Por el bien de la vida del Cuerpo, debemos permitir que la paz de Cristo tome todas las decisiones en nuestro corazón respecto a nuestra relación con los miembros del Cuerpo de Cristo (Col. 3:15).

V. Como miembros del Cuerpo, es necesario estar siempre conscientes del Cuerpo y ser sensibles al Cuerpo (1 Co. 12:25-26; Ro. 12:15):

- A. Puesto que el Cristo que disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más le disfrutemos, más conscientes estaremos del Cuerpo (Col. 2:9-10, 16-17, 19).
- B. Al igual que Pablo, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza; esto es imprescindible para que llevemos la vida que es propia del Cuerpo (Fil. 1:8).
- C. Ser sensibles al Cuerpo de Cristo está íntimamente relacionado con nuestra mentalidad, es decir, con nuestra manera de percibir las cosas (Col. 2:18; 3:2; Ro. 12:2-3; Ef. 4:23).
- D. Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo; por consiguiente, en todo cuanto hagamos debemos tener en cuenta al Cuerpo y hacer del Cuerpo la norma que determine tanto nuestra manera de pensar como nuestros pensamientos, palabras y acciones (1 Co. 12:12-27; 2 Co. 8:21).

Día 5

VI. El Cuerpo de Cristo, el cual es único, se expresa en muchas localidades como las iglesias locales (Col. 4:15-16; Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11):

- A. El Cuerpo de Cristo es la fuente de las iglesias locales; el Cuerpo universal es como el padre de todas las iglesias, y las iglesias locales, a su vez, son como los hijos de aquel padre (Ro. 12:4-5; 16:1, 4-5, 16).
- B. El Cuerpo único es la única iglesia de Dios, la cual se manifiesta en diversas ciudades como las iglesias locales respectivas (Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Co. 1:2; 12:27).
- C. Una iglesia local es expresión del Cuerpo de Cristo en su respectiva localidad (1:2; 10:32b, 17; 12:12-13, 20, 27).

- D. La iglesia en una determinada localidad era frecuentemente la iglesia que se reunía en el hogar de cierta persona; las reuniones en las casas de los santos dan a todos los creyentes que asisten la oportunidad de ejercer su función y, además, fortalecen la mutua comunión entre los santos (Col. 4:15-16; Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Flm. 2).

Día 6

VII. El Cuerpo es contrario al yo; el enemigo del Cuerpo es el yo (Col. 2:18-19, 23):

- A. Lo que nos impide recibir la visión del Cuerpo y poner en práctica la vida del Cuerpo, es el yo (vs. 18, 23):
 1. El mayor impedimento para la edificación del Cuerpo es el yo; el yo es la verdadera división, la verdadera secta.
 2. Si el yo permanece intacto, el Cuerpo no puede existir; asimismo, si el Cuerpo es una realidad, el yo habrá sido eliminado (Mt. 16:18, 24).
 3. Si hemos de ser conjuntamente edificados en el Cuerpo, debemos negarnos a nosotros mismos, condenar nuestro yo, rechazarlo y renunciar a éste (Lc. 9:23-24).
- B. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo; si hacemos esto, la vida que llevemos será, en todo sentido, la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión que es propia de Su Cuerpo (Mt. 16:24; 1 Co. 12:27; Col. 1:18a; 3:15).

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Col. Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia... 1:18

Vivir en el Cuerpo equivale a llevar una vida corporativa con los miembros del Cuerpo estando sujetos a la Cabeza (Col. 1:18). Llevar la vida del Cuerpo requiere primeramente que nos sujetemos a la Cabeza y que la Cabeza sea nuestra vida, nuestro objeto principal y el centro rector de todo nuestro ser (Ef. 4:15-16). Muchos quieren ser santos, espirituales y vencedores; pero éstos son sus propios deseos. Tales individuos no están sujetos a Cristo como Cabeza, sino que ellos mismos son su propia cabeza. Esto los hace incapaces de llevar la vida del Cuerpo. Para llevar la vida del Cuerpo, todo lo que pensemos y hagamos debe estar bajo el control de Cristo, la Cabeza; debemos tomarlo a Él como el centro rector de todo nuestro ser. En segundo lugar, tenemos que coordinar con todos los miembros a fin de llevar una vida que exprese a la Cabeza (Ro. 12:5). Tenemos que aprender a vivir en el Cuerpo y sujetarnos a la Cabeza todo el tiempo, prestar atención al sentir del Cuerpo y vivir juntamente con todos los miembros. No debemos tomar como centro nuestra propia espiritualidad, santidad ni victoria. Esto nos haría peculiares e individualistas y nos llevaría a condenar a otros y a imponerles demandas. Tampoco debemos esforzarnos por guardar ciertas regulaciones ni conformarnos a ellas. En lugar de ello, debemos vivir en el Espíritu para expresar a Cristo de una manera orgánica y coordinada. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 39-40)

Lectura para hoy

¿Cuál es el significado de que Cristo sea la Cabeza de la iglesia y que la iglesia sea el Cuerpo de Cristo? Significa que toda autoridad está en Él. Toda la autoridad está en Él debido a que toda la vida está en Él. El Cuerpo tiene su consumación en Él; Él es la fuente de la vida del Cuerpo. El Cuerpo no tiene vida propia. “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo” (1 Jn. 5:11). Aun después de que la vida eterna nos es dada, ésta sigue reposando en Su Hijo. El

Hijo no se separa de Su vida; Él la retiene. “El que tiene al Hijo, tiene la vida” (v. 12). Este versículo no dice: “El que tiene la vida, tiene la vida”. Ninguno de nosotros posee la vida como tal; solamente poseyendo al Hijo obtenemos la vida. El creyente recibe su vida del Señor. Pero esta vida jamás puede separarse del Señor. El creyente no se relaciona simplemente con la vida. Al relacionarse con la vida, el creyente se relaciona con la persona misma del Hijo. Tal vida es la que nos hace miembros del Cuerpo de Cristo. Puesto que nuestra vida procede de Él, quien es la Cabeza, tal relación —la relación de vida— desecha la posibilidad de que podamos separarnos de Él como nuestra Cabeza. El fluir de la vida que haya en nosotros depende de nuestra continua relación con el Hijo. Tan pronto exista alguna obstrucción en nuestra relación con Él, la vida en nosotros se estancará. Él es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente a nosotros solamente cuando Él asume todo el control.

Puesto que Cristo es la Cabeza, Él tiene la autoridad en el Cuerpo. Nosotros no somos la Cabeza ni tenemos la autoridad. Lo único que debemos hacer es someternos a la autoridad del Señor ... Desde el mismo comienzo seremos confrontados con la autoridad de Cristo como Cabeza. No podemos decir: “Pero...”. Tampoco podemos decir: “Me parece que...”. Lo único que podemos hacer es humillarnos ante Su soberanía ... El único deber del Cuerpo para con la Cabeza es obedecer y sujetarse, sin expresar opinión, idea o sugerencia alguna. En el Cuerpo de Cristo no tiene cabida ninguna idea ni propuesta individual; debemos desecharlas todas y someternos únicamente a la autoridad de la Cabeza. Debemos simplemente escuchar Sus mandatos y hacer lo que Él diga.

Aceptar a Cristo como Cabeza significa repudiar todas las demás cabezas. Únicamente Cristo es la Cabeza del Cuerpo; nadie más puede serlo ... Sólo Cristo es la Cabeza. Por consiguiente, todos tenemos que obedecer a Cristo. Hoy vemos que en la iglesia abundan muchos métodos y preceptos humanos. ¡Cuán errado es esto! Todos los planes y decisiones humanas son contrarios a la autoridad de Cristo como Cabeza. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 31-33)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 6; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 211-212; *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15-16 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo ... causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1 Co. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor 1:10 Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Pablo dijo: “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios” (Col. 2:19). Puesto que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, tenemos que asirnos a la Cabeza. Asirnos a la Cabeza significa reconocer que Cristo es la Cabeza; es someternos completamente a Su autoridad. Sólo cuando nos asimos a la Cabeza podemos unirnos a los hermanos y hermanas. Los miembros del Cuerpo se entrelazan mutuamente y pueden experimentar la vida del Cuerpo al asirse de Cristo, la Cabeza. La relación que tengamos con la Cabeza determinará nuestra relación con los demás miembros. Todas las preguntas en cuanto a nuestra relación con los hermanos y hermanas pueden resolverse cuando nos sometemos a la autoridad absoluta del Señor. Si no reconocemos la autoridad de Cristo como Cabeza del Cuerpo, nunca tendremos una comunión perfecta con los demás miembros, pues la relación que tenemos en común con Él, es la que nos permite relacionarnos unos con otros. Quizás externamente no nos parezcamos unos a otros, pero el Cristo que mora en nosotros es el mismo. Ésta es la razón por la cual podemos tener comunión unos con otros y ser uno. Aparte de Cristo, es imposible tener comunión. Cuando no nos asimos a la Cabeza, nuestra comunión queda anulada. La base de nuestra relación radica en la acción de asirnos mutuamente a la Cabeza. Cuando todos nos asimos a la Cabeza, nos asimos los unos a los otros, y nuestra relación con el Cuerpo será la apropiada. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 34)

Lectura para hoy

Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible sentir predilección

por un individuo o círculo de individuos, y tampoco podremos mantener relaciones especiales o una comunión especial con un determinado individuo o grupo. En el Cuerpo, nuestras preferencias no tienen cabida alguna. No podemos tener una comunión directa entre nosotros; todo debe llevarse a cabo por medio de la Cabeza. Por ejemplo, cuando mi mano izquierda me duele, mi mano derecha viene inmediatamente en su ayuda. La mano derecha hace esto, porque tanto la mano izquierda como la derecha están bajo la dirección de la cabeza. La relación mutua entre los miembros pasa primero por la Cabeza. ¿Qué significa formar partidos? Significa que algunos cristianos tienen una relación directa entre sí y se han separado de la autoridad de la Cabeza. Se comunican entre ellos directamente, pero su comunicación no pasa por la Cabeza. Tienen una relación especial entre ellos, pero su relación no pasa por la Cabeza.

No debemos realizar ningún movimiento en relación con otros miembros, que no sea dirigido por el Señor. Si Él nos pide hacer algo por otro miembro, y éste no lo agradece, no nos preocupamos puesto que solamente damos cuenta ante la Cabeza. Si nos asimos a la Cabeza, recibiendo toda nuestra dirección de Él, y hacemos todo como para Él, no debemos preocuparnos por las consecuencias.

Si nos asimos a la Cabeza, no podemos tener interpretaciones diferentes acerca de las Escrituras. Las diferencias se originan cuando alguien no se aferra a la Cabeza, porque no es posible que Él le diga algo a un miembro y otra cosa a otro. Si surgen diferencias, no debemos tratar de arreglar las cosas mediante la discusión; debemos simplemente reconocer a Cristo como Cabeza. En la iglesia todos debemos asirnos a la Cabeza, ya sea en lo relacionado con el entendimiento de la verdad, la administración de los negocios, o cualquier otro asunto. Cristo es la única autoridad en el Cuerpo. A los miembros les corresponde asirse de la Cabeza y reconocer a Cristo como la autoridad única y suprema sobre todas las cosas. Si permitimos que la cruz ponga fin a nuestra vida natural, no encontraremos ninguna dificultad en relacionarnos con los demás miembros del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 34-35)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 6; Pláticas adicionales sobre la vida de la iglesia, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de 1:24 mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia.

2:19 ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

1 Co. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado 3:6-7 Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

No podemos participar de las aflicciones que Cristo sufrió para lograr la redención; pero, si somos fieles a Él, debemos participar en los sufrimientos de Cristo que producen y edifican Su Cuerpo. Pablo fue un modelo para nosotros en cuanto a este asunto. Inmediatamente después de su conversión, él empezó a participar en esta clase de sufrimientos, o sea, en las aflicciones que Cristo sufrió por causa de Su Cuerpo.

Cristo sufrió grandemente para producir Su Cuerpo, pero puesto que Él no completó estos sufrimientos, se requiere que aquellos que le son fieles completen esta deficiencia. Pablo ciertamente no sufrió por causa de la redención, pero sí padeció para producir y edificar el Cuerpo de Cristo.

El apóstol Pablo fue un ejemplo para los creyentes (1 Ti. 1:16) ... Puesto que el Señor dispuso en Su misericordia que Pablo fuera un modelo para nosotros, todo lo que él fue, nosotros también podemos ser. Debemos creer en la misericordia del Señor. Si la misericordia del Señor hizo de Pablo un modelo, entonces dicha misericordia puede lograr en nosotros lo mismo que logró en Pablo. Esto significa que así como Pablo sufrió para producir y edificar el Cuerpo de Cristo, nosotros también hemos de sufrir por causa de la iglesia. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 100-101)

Lectura para hoy

Dios da el crecimiento [1 Co. 3:7]... al entrar en nosotros. Cuanto más Dios se añade a nosotros, más crecimiento Él nos da. Como hemos visto, si Dios no se añade a nosotros, no puede haber ningún crecimiento. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento o

aumento de Dios en nosotros [Col. 2:19], o sea, de que más de Dios sea añadido a nuestro ser. Así que, Dios da el crecimiento al impartirse en nosotros de una manera personal y subjetiva.

Ya que Dios da el crecimiento de esta manera, nosotros debemos dedicar tiempo para absorberle ... Así como tenemos un tiempo establecido para comer cada día, debemos también tomar tiempo para absorber al Señor; esto es, para asimilar las riquezas de Cristo. No debemos estar apresurados durante el tiempo que hemos separado para tener contacto con el Señor. Si estamos apresurados, no podremos absorber mucho de Sus riquezas. Debemos dedicar suficiente tiempo para la oración. Esto nos permitirá absorber más de las riquezas de nuestro Dios.

Como hemos indicado anteriormente, Dios no es meramente un término ni un simple objeto de adoración. Él es real, rico y sustancioso, así que necesitamos absorberlo. Hoy nuestro Dios es el Espíritu procesado y todo-inclusivo, y nosotros tenemos un espíritu con el cual podemos absorberlo. Por tanto, necesitamos ejercitar nuestro espíritu para permanecer en Su presencia y así poder absorberlo. Esto requiere tiempo. Aunque todos hemos tenido la experiencia de absorber las riquezas de Dios, dicha experiencia aún no es adecuada. Por ello, debemos dedicar más tiempo para absorberlo. No pase tanto tiempo en su mente, parte emotiva y voluntad; más bien, pase más tiempo en su espíritu adorando al Señor; alabándolo, dándole gracias y hablando libremente con Él. Al tener comunión con Él de esta manera, podremos absorber Sus riquezas, y Él añadirá más de Sí mismo a nuestro ser. Cuanto más se añade Dios a nosotros, más crecimiento Él nos da. Es así como Dios da el crecimiento.

Sólo Dios puede dar el crecimiento ... Lo más que nosotros podemos hacer es plantar o regar. No podemos dar el crecimiento a nadie, pues sólo Dios puede hacerlo. Dios es él único que puede darse a Sí mismo a otros. Sin Él, simplemente no podemos crecer. Dios mismo es nuestra comida, así que debemos buscarle en Su mesa llena de manjares y dedicar tiempo para comerle lentamente. Entonces más de Él se añadirá a nosotros. Esta adición de Dios a nosotros es el crecimiento que Él nos da. En realidad, Dios nos da el crecimiento al darse a Sí mismo a nosotros. (*Life-study of Colossians*, págs. 456-457)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 12, 52

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Fil. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos
1:8 vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.**

**1 Co. ...Que los miembros tengan la misma solicitud los
12:25-26 unos por los otros. De manera que si un miembro
padece, todos los miembros se duelen con él, y si un
miembro recibe honra, todos los miembros con él se
gozan.**

Debido a que somos miembros del Cuerpo de Cristo, debemos tener cierto sentir con respecto al Cuerpo. Primero, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza ... [Filipenses 1:8 muestra que] Pablo tomó el entrañable amor de Jesucristo como su propio amor al cuidar de la iglesia. Esto también significa que él cuidaba del Cuerpo de Cristo al hacer suyo el sentir de Cristo. El sentir de Cristo en cuanto al Cuerpo llegó a ser su propio sentir. Al igual que Pablo, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza. Esto es indispensable para llevar la vida del Cuerpo. Además, no sólo debemos tomar el sentir de la Cabeza y hacerlo nuestro, sino que también debemos realizar esto en conformidad con el principio de cuidar al Cuerpo ... Para llevar la vida del Cuerpo, debemos preocuparnos por los demás miembros y sentir gran afecto por el Cuerpo [1 Co. 12:25b-26].

Si como miembros compartimos el sentir de la Cabeza en todo y nos preocupamos por el Cuerpo, tomaremos el Cuerpo como la norma que rige nuestros pensamientos, consideraciones, palabras y acciones. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo. Al hacer esto, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo. Entonces, la vida que llevemos será absolutamente la vida del Cuerpo, y el Señor podrá obtener la expresión de Su Cuerpo. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, pág. 41)

Lectura para hoy

En 2:17 Pablo dice que el cuerpo es de Cristo, pero en el versículo 19 él no solamente habla de Cristo, sino de asirnos a la Cabeza. La razón respecto a este cambio de terminología, de Cristo a la Cabeza, es que el disfrute que tenemos del Señor hace que tomemos conciencia del Cuerpo. Si continuamente disfrutamos a Cristo, no

seguiremos siendo individualistas. Los santos que son individualistas son aquellos que no disfrutaban al Señor continuamente. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más tomamos conciencia del Cuerpo. Por la mañana debemos tocar al Señor, y por la noche debemos asistir a las reuniones de la iglesia. No es normal disfrutar al Señor durante el día y descuidar las reuniones de la iglesia, que es Su Cuerpo. Incluso cuando las circunstancias no nos permitan asistir a todas las reuniones, interiormente deberíamos sentir que todo nuestro ser está con los santos en la reunión. Tal conciencia del Cuerpo proviene del disfrute que tenemos de Cristo.

Cuanto más disfrutemos a Cristo, más intensamente desearemos el Cuerpo. No obstante, si dejamos de tener contacto con el Señor por algún tiempo, automáticamente descuidaremos la vida de iglesia y perderemos interés por las reuniones. Cuanto menos contacto tengamos con el Señor, más críticos nos volvemos en cuanto a la iglesia y los santos y más atentos estamos respecto a las fallas y defectos de los demás. El hecho de que no disfrutemos adecuadamente a Cristo abrirá la puerta para que el enemigo, Satanás, nos incite a criticar a otros miembros del Cuerpo; pero si nuevamente comenzamos a disfrutar al Señor, dicha puerta se irá cerrando. Y si seguimos disfrutando a Cristo continuamente, le cerraremos la puerta completamente al enemigo. De esta manera, en lugar de criticar a la iglesia, alabaremos al Señor por la vida de iglesia y testificaremos de cuánto la amamos. Lo que producirá este cambio no es la amonestación ni la corrección, sino el hecho de que se haya recobrado nuestro disfrute de Cristo.

La Persona querida y preciosa a quien disfrutamos como nuestra comida, nuestra bebida y nuestro aire, es precisamente la Cabeza del Cuerpo ... Ya que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más le disfrutemos, más conscientes estaremos del Cuerpo. Esto indica que disfrutar a Cristo no es un asunto individualista, sino algo que está relacionado con todo el Cuerpo. Como miembros del Cuerpo, debemos disfrutar a Cristo de una manera corporativa. (*Life-study of Colossians*, págs. 491-492)

Lectura adicional: La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, caps. 3-4; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros,
4:16 haced que también se lea en la iglesia de los laodiceenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

1 Co. A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:
12:27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu...

4:4

El Cuerpo de Cristo es la fuente de las iglesias locales. El Cuerpo universal es como el padre de todas las iglesias, y las iglesias locales, a su vez, son como los hijos de aquel padre.

Es posible que muchos de los miembros de una iglesia local no hayan sido salvos en ella, es decir, quizás no hayan sido directamente regenerados por medio de ella; más bien, ellos pueden haber sido salvos en otro lugar y provenir de otras localidades. En esto consiste el beneficio que el Cuerpo brinda a la iglesia local; es decir, el beneficio que “el padre” le otorga a su “hijo”. Entre nosotros, algunos han sido partícipes de la herencia que procede del Cuerpo, pero luego le han dado la espalda al Cuerpo y no lo toman más en cuenta. Tales personas han causado divisiones, y las divisiones forman parte del cristianismo degradado. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 33)

Lectura para hoy

La iglesia también posee diferentes aspectos. La iglesia es una, única y universal; sin embargo, en la práctica la iglesia es expresada por medio de las iglesias locales. Por eso, el Nuevo Testamento menciona la iglesia que estaba en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquía (13:1) y la iglesia en Corinto (1 Co. 1:2). Además, Apocalipsis 1:11 habla de las siete iglesias que estaban en Asia: en Éfeso, en Esmirna, en Pérgamo, en Tiatira, en Sardis, en Filadelfia y en Laodicea. En la práctica éstas son muchas iglesias locales, pero todas ellas constituyen la única iglesia universal. La iglesia tiene dos

aspectos, el aspecto local y el aspecto universal. Es decir, que localmente las iglesias son muchas, pero universalmente todas las iglesias son una sola. La iglesia es el Cuerpo único de Cristo, y dicho Cuerpo es expresado en muchas localidades, por medio de las iglesias locales. (*Cinco prioridades en el recobro del Señor*, págs. 47-48)

Todas las iglesias locales componen el único Cuerpo de Cristo que existe en el universo (Ef. 4:4). Cada iglesia local forma parte de este Cuerpo universal y es una expresión local de este Cuerpo único. Esta iglesia universal única, el Cuerpo único, incluye a todas las iglesias locales. Puede haber miles de iglesias locales, pero todas ellas, en conjunto, constituyen una sola iglesia universal. La iglesia universal es el Cuerpo único de Cristo, y todas las iglesias locales son simplemente las expresiones locales de este Cuerpo único.

Debe impresionarnos el hecho de que las iglesias locales sean la expresión local del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27; Ef. 2:22). Hay un solo Cuerpo, pero hay muchas expresiones de este único Cuerpo. En el ámbito universal, todas las iglesias son un solo Cuerpo, pero en el ámbito local, cada iglesia local es una expresión local de dicho Cuerpo universal. Por tanto, una iglesia local no es todo el Cuerpo, sino solamente una parte del Cuerpo, una expresión del Cuerpo.

En el Nuevo Testamento vemos muchas iglesias locales, las cuales, en conjunto, son consideradas como una sola iglesia universal, pues ellas conforman el único Cuerpo de Cristo. En Mateo 16:18 el Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia”. En este pasaje, la iglesia aparece en singular, lo cual alude a la iglesia universal. Pero en Hechos y en las Epístolas encontramos muchas referencias respecto a “las iglesias”: las iglesias en Siria, las iglesias en Asia, las iglesias en Macedonia y las iglesias en Galacia. La Biblia primero hace referencia a una iglesia única y, luego, a muchas iglesias, en plural, debido a que la iglesia única y singular, la iglesia universal, es la suma total de todas las iglesias, y todas las iglesias locales son los constituyentes de dicha iglesia universal, el Cuerpo único de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2156)

Lectura adicional: The Problems Causing the Turmoils in the Church Life, cap. 4; *Cinco prioridades en el recobro del Señor*, cap. 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 192, 200, 210; *Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, cap. 1; *Pláticas adicionales sobre la vida de la iglesia*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Que nadie, con humildad autoimpuesta y culto a los 2:18-19 ángeles, os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio, hablando constantemente de lo que ha visto, vanamente hinchado por la mente puesta en la carne, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta 16:18 roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

La visión del yo está muy relacionada con el Cuerpo. Ahora estamos en el recobro del Señor, y en el recobro, la edificación del Cuerpo es crucial. El yo es enemigo del Cuerpo; el yo es el mayor impedimento del Cuerpo, su peor obstáculo y su más aguerrido opositor. Si el yo permanece intacto, el Cuerpo no puede existir; asimismo, si el Cuerpo es una realidad, el yo habrá sido eliminado. A fin de que el Cuerpo sea edificado, el yo, que equivale al alma independiente, debe ser eliminado. El yo es el alma independiente, nuestro ser independiente. Cuando nos conducimos de forma independiente, estamos en el yo, no tenemos paz, y el Cuerpo no puede existir. (*La visión celestial*, pág. 51)

Lectura para hoy

¿Por qué nos resulta tan difícil ser edificados juntamente con otros? La dificultad reside precisamente en nuestro yo. No importa si nuestro yo es bueno o malo, placentero o desagradable, en tanto que esté presente, no puede llevarse a cabo la edificación.

Por ejemplo, algunos hermanos tienen un yo muy dominante, y por causa de ello, no pueden coordinar con otros en ningún servicio práctico de la iglesia. No importa cuál sea la situación, estos hermanos siempre quieren dominar a los demás. ¿Cómo podrán así participar en la edificación? A fin de que sean edificados con los demás, su yo debe ser quebrantado. El problema no es tanto su

carácter fuerte, sino su yo tan dominante. Quizás esté bien que sean fuertes de carácter, pero no deberían imponerse sobre los demás. Una persona de carácter firme aún puede ser edificada con otras, siempre y cuando tenga una relación apropiada con ellas y exista una constante comunión mutua.

Al ser edificados con otros, nuestro mayor problema es el yo. A ciertos hermanos y hermanas les gusta que otros los elogien y hablen bien de ellos. Si fuera necesario hablar con ellos en un tono franco y en amor, ellos se sentirían heridos y ofendidos debido a que están excesivamente centrados en su yo. Esto indica que aun cuando ellos se reúnen basados en el terreno de la iglesia, les es muy difícil ser edificados con otros por causa de su yo.

Necesitamos recibir la visión del Cuerpo, pues ésta nos quebrantará. La visión del Cuerpo nos quebrantará y nos ayudará a comprender que la única manera de ser edificados en el Cuerpo es al ser quebrantados. Ésta es la única forma de obtener la realidad del Cuerpo.

Debemos darnos cuenta de que el mayor obstáculo para la edificación del Cuerpo, es el yo. Algunos hermanos y hermanas han visto algo de Cristo y de la iglesia, y han venido a reunirse basados en el terreno de la iglesia. Sin embargo, nunca han abierto su ser a los demás. Tal vez externamente no critiquen a los ancianos y quizá parezcan personas muy amables, pero interiormente están llenos de críticas. El problema de ellos no es el pecado, sino el yo. Esto indica que a fin de ser edificados juntamente con otros, necesitamos abrir nuestro ser, sacar a la luz nuestra verdadera condición y ser quebrantados. Deberíamos estar abiertos a otros en la comunión y decirles que estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario para ser edificados juntamente con ellos.

La intención de Dios es obtener la iglesia, la cual es el Cuerpo. Tenemos que ser edificados en el Cuerpo, pero el mayor impedimento para que esta edificación se realice, es nuestro yo ... Si hemos de ser conjuntamente edificados en el Cuerpo, debemos negarnos a nosotros mismos, condenar nuestro yo, rechazarlo y renunciar a éste. Día tras día el yo debe ser rechazado en toda circunstancia. Sólo entonces tendremos la realidad del Cuerpo y seremos verdaderos miembros del Cuerpo. (*La visión celestial*, págs. 37-38, 40, 41)

Lectura adicional: La visión celestial, caps. 3-4; *To Serve in the Human Spirit*, caps. 1-2, 4, 8

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #351

- 1 La iglesia, los llamados,
Cuerpo de Cristo es,
El hombre y Dios mezclados,
Su morada también;
Electa en el pasado,
La redimió al morir,
Su postura y carácter
Es celestial sin fin.
- 2 La iglesia, el nuevo hombre,
Nació en resurrección;
Se bautizó en el Santo
Espíritu de Dios;
Santa por la Palabra,
Su vida Cristo es;
Con la Cabeza en gloria,
Todo puesto a sus pies.
- 3 Su único cimiento
Es Cristo el Señor;
Como El ella es santa,
Divina en su interior;
Sus miembros en la muerte
Y en resurrección,
Como oro, plata y piedras,
Edificados son.
- 4 Un Dios, un Señor nuestro,
Un Espíritu fiel,
Una fe, un bautismo,
Una esperanza en El;
Un Cuerpo son sus miembros,
El Dios Triuno en él,
Esperando Su gloria,
Se unen por la fe.
- 5 De toda tribu y lengua
Los trae el Salvador,
Sin importar las clases,
Son uno en el Señor.
No hay libre ni esclavo,
Ni raza alguna en El,
Mas Cristo el todo en todos
El "nuevo hombre" es.

- 6 Expresa cada iglesia
El Cuerpo universal;
Su único terreno
Es la localidad;
Local es su gobierno
Sujeta al Señor,
Y universalmente
Son una en comunión.
- 7 En todas sus reuniones
Se ve con claridad
Aspectos y detalles
De la Santa Ciudad.
La lámpara es Cristo,
La luz interna es Dios;
Ellas son candeleros,
Su imagen, Su expresión.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

This image shows a full page of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, providing a template for handwriting practice. There are no margins, text, or other markings on the page.